

Cuatro ciudades, cuatro mundos

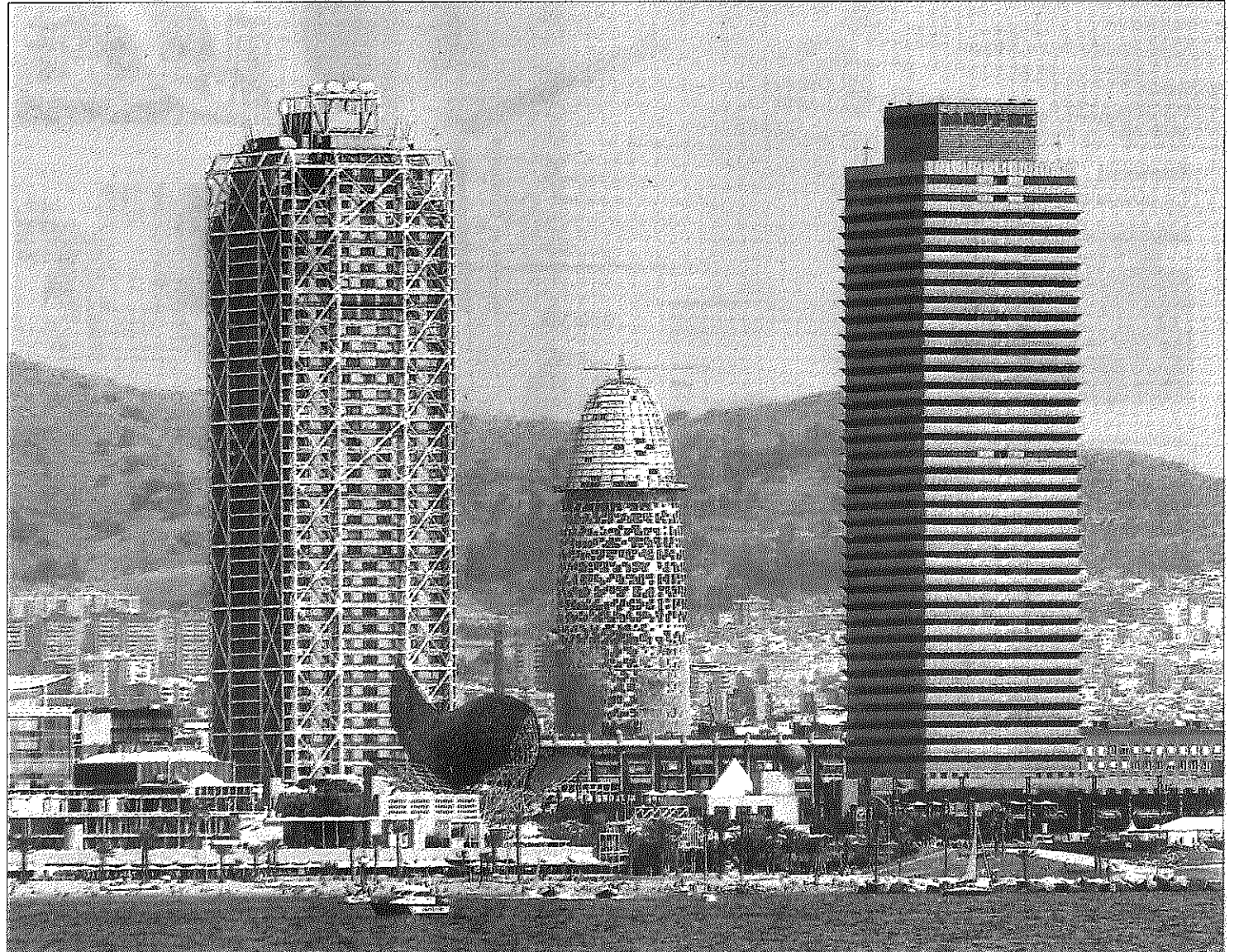
Un paseo por las cuatro capitales. Hermanadas por idioma, historia y cultura, apenas existen similitudes destacables entre ellas. Las cuatro, con su mezcla de lo nuevo y lo antiguo, merecen una visita

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Al iniciarse la transición, las cuatro capitales catalanas se hallaban en un estado deplorable. Burocratizadas más que administradas, explotadas más que urbanizadas, de haber durado un poco más el franquismo, Barcelona, Girona, Tarragona y Lleida hubieran sucumbido a una devastación urbanística de imposible recuperación. Superado el trauma, el cambio que han experimentado durante los últimos 25 años estas urbes ha sido tan espectacular que difícilmente un viajero que las vuelva a visitar, tras un largo periodo ocupado en otros recorridos y en otros hemisferios, podrá reconocer el paisaje urbano que dejó atrás.

Las cuatro principales ciudades de Cataluña son un claro reflejo de las características del territorio catalán. Pocas regiones tienen una variedad física tan notoria en un espacio de tan reducidas dimensiones. A diferencia de lo que sucede en otras zonas de España, donde podemos observar numerosos rasgos comunes entre diversas poblaciones, entre Barcelona, Girona, Tarragona y Lleida, hermanadas por idioma, historia y cultura, apenas existen similitudes destacables.

De Barcelona se ha hablado mucho en los últimos tiempos. La capital catalana, un mosaico de 20 siglos de historia, está de moda, según repiten incesantemente especialistas del diseño sin darse cuenta de que, a menudo, estar de moda es mucho más peligroso que estar sin más. De ella siempre se destaca el modernismo —Gaudí, Puig i Cadafalch...— como buque insignia del movimiento que llena hoteles de lujo y atrae al puerto centenares de cruceros que hacen una escala de día y medio. La Pedrera, la casa Batlló y la cristalera de la casa Lleó Morera son un buen reclamo, pero el mayor, en este siglo de cambios, de huracanes y de éxodos a escala planetaria, es sin duda pasearse por la ciudad. Si el tiempo de que se dispone es escaso, más vale deam-



El hotel Arts, la torre Agbar, en construcción, y el edificio Mapfre, en el litoral de Barcelona.

JOAN SÁNCHEZ

bular por las ciudades que ver islas concretas, sean museos o edificios con solera.

Muy recomendable es callejear por el barrio del Raval, llamado antiguamente Barrio Chino, en el que se distinguen a la perfección los cambios del nuevo milenio. Debido a la mezcla de culturas y a los comercios montados por inmigrantes de todo el planeta, el aroma del curry se combina con el de la soja, sin olvidar los olores de toda la vida, la fíora, el orégano, la albahaca..., provenientes del mercado o templo del buche, la Boquería. Si seguimos la espina dorsal del barrio, la calle del Hospital, desembocaremos en La Rambla, con sus flores y la multiplicación de estatuas vivientes a un euro el gesto o el susto. De seguir proliferando estos marcianos maquillados y enlutados con ropa acartonada, será difícil que quepa algún tu-

Girona se asemeja a las ciudades renacentistas toscanas. La Seu Vella de Lleida tiene la apariencia de un castillo artúrico

rista más. Es obligatoria una visita al templo gótico de Santa María del Mar. Ni los ateos militantes podrán evitar que sus almas leviten y se adhieran a la sencilla pero majestuosa simplicidad de sus arcos y sus columnas, tan delicadas que parecen flotar danzando por encima del bien y del mal. Luego, liberadas nuestras almas del embrujo, podemos confesarnos mientras tomamos un buen *dry martini* en cualquier bar del paseo del Born.

Girona es una ciudad pequeña que subyuga al visitante por su belleza. Si antaño el río le daba un carácter reumático, el gobierno municipal, dirigido por Joaquim Nadal, transformó su feudo hasta hacerlo semejante a las ciudades renacentistas toscanas.

En uno de sus tres ríos se reflejan las fachadas de las casas pintadas con distintos tonos de ocre y ro-

sa, un cuadro que invita a adentrarse en el Call, el barrio judío medieval, conservado merced al esfuerzo del Ayuntamiento y de los *lobbies* hebreos de todo el mundo. Este tesoro urbano no desmerece en absoluto de la catedral, único ejemplo arquitectónico gótico construido sobre una sola nave, que guarda en su interior el tapiz de la Creación, una enorme tela románica de una policromía vivaz en la cual el artesano que la elaboró dio toda una lección de la cosmogonía cristiana de los siglos XI y XII, con el cielo, el infierno, los astros y los distintos gremios como protagonistas.

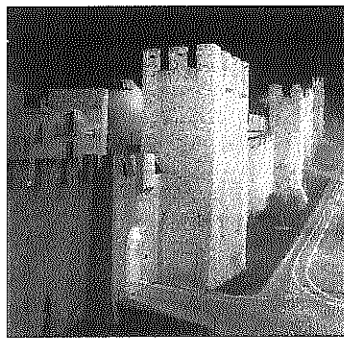
Tarragona es pura luminosidad. Un manto de luz mediterránea, frágil, transparente, cubre una ciudad que ha logrado sobrevivir a su antiguo esplendor.

Pasa a la página siguiente

OTRAS RUTAS

ENTRAR EN MONTBLANC es emprender un viaje a la Edad Media. Un solo instante en la plaza Mayor es suficiente para imaginarse que en cualquier momento puede aparecer una bella doncella vestida con las sedas más finas o un caballero encorsetado en una aparatosa armadura y sosteniendo una temible espada. A partir del siglo XIV, Montblanc fue el escenario de varias Cortes Generales de la Corona de Aragón, y muy pronto se erigió como refugio de la realeza ante el creciente poder de los señores feudales.

De aquella época, hoy queda un conjunto monumental conservado de forma excelente y rodeado por una muralla con un perímetro de más de 1.500 metros y compuesta por 35 torres de vigilancia. Para los amantes de la época medieval, Montblanc es visita



Montblanc.

obligada durante el 23 de abril, la festividad de Sant Jordi, cuando toda la villa se viste con las ropas y las señas que evocan sus orígenes.

■ Oficina Municipal de Turismo de Montblanc: Tel. 977 86 17 33
www.montblancmedieval.org

CADAQUÉS conserva aún el aspecto de villa tranquila y marinera, con calles estrechas y empinadas, y playas incrustadas en el pueblo. El difícil acceso por tierra, mar y aire ha sido seguramente determinante para que la población guarde una rusticidad marinera que ha encandilado a la intelectualidad durante las últimas décadas.

Cadaqués albergó la creatividad de personajes como el escritor granadino Federico García Lorca, el cineasta aragonés Luis Buñuel, o los extranjeros Paul Eluard, André Breton y Max Ernst. El municipio atesora la casa donde el pintor **Salvador Dalí** creó sus obras maestras, una visita indispensable para conocer el universo local del artista. La **Casa-Museo Dalí**, ubicada en Port Lligat, es un conjunto de pequeñas cabañas de pescadores que el pintor y



Cadaqués.

su compañera Gala fueron comprando en varias etapas y en las que trazaron un verdadero laberinto repleto de la luz mediterránea que el genio aplicó luego a su obra pictórica.

■ Oficina de Turismo de Cadaqués. Tel. 972 258 315. <http://pobles.ddgi.es/Cadaques>

BESALÚ ES LA HERENCIA intacta del pasado. Un conjunto arquitectónico andamiado a partir del siglo X hace revivir la cotidianidad de la Cataluña interior durante la Edad Media. El viajero quedará hechizado por la fotografía que ofrece una villa dormida tras el puente románico, que se sostiene sobre siete grandes arcos que descansan sobre pilares que se sumergen en el río Fluvià. La estructura, que fue reconstruida tras ser demolida durante la Guerra Civil, constituye hoy el símbolo de la población.

De la presencia de población judía quedan unos baños termales que en el pasado servían para la purificación del alma por medio de la inmersión total del cuerpo.

■ Ayuntamiento de Besalú: Tel. 972 590 225.
www.ajuntamentbesalu.org

PASEOS



Ruinas romanas del Foro de la Colonia, en Tarragona.

J. L. SELLART

Viene de la página anterior

No todas las urbes que han sido epicentros en épocas antiguas consiguen combinar sus vestigios arquitectónicos con las nuevas reformas urbanísticas.

Sucede en Roma, sucede en Atenas: en cada excavación aparecen restos de valor incalculable que hacen difícil hacerlos cohabitar con las necesidades de una capital moderna. Tarragona en su conjunto merece un paseo exhaustivo, en especial su centro histórico. Tras pasadas sus murallas por el Camp de Mart, encontramos la catedral, y superada la sombra de este templo, podemos curiosear por las calles hasta llegar al Museo de Historia y recorrer sus galerías, en otros tiempos corredores del circo romano. Una vez fuera, el Museo Arqueológico merece una visita no sólo por su colección, sino también por la contemplación del Mediterráneo desde sus torres. Pocas veces la calma consigue ese azul tan intenso.

Lleida es, con toda seguridad, la menos conocida de las cuatro ciudades. Convertida en los últimos años en la capital agrícola de Cataluña, lo que le ha reportado un enorme dinamismo cultural y comercial, su duro clima —la niebla circunda la ciudad durante gran parte del invierno como un anillo inexpugnable—, su gran atracción turística es la Seu Vella, antigua catedral y magnífico ejemplo del gótico.

A lo lejos, cuando el clima frío esparce la densa masa gris por el perímetro urbano, la Seu Vella tiene la apariencia de un castillo de las leyendas artúricas.

Pocas ciudades antiguas como Tarragona consiguen combinar sus vestigios arquitectónicos con las nuevas reformas urbanísticas

RUTAS EJEMPLARES

Josep Pla, viajero

XAVIER MORET

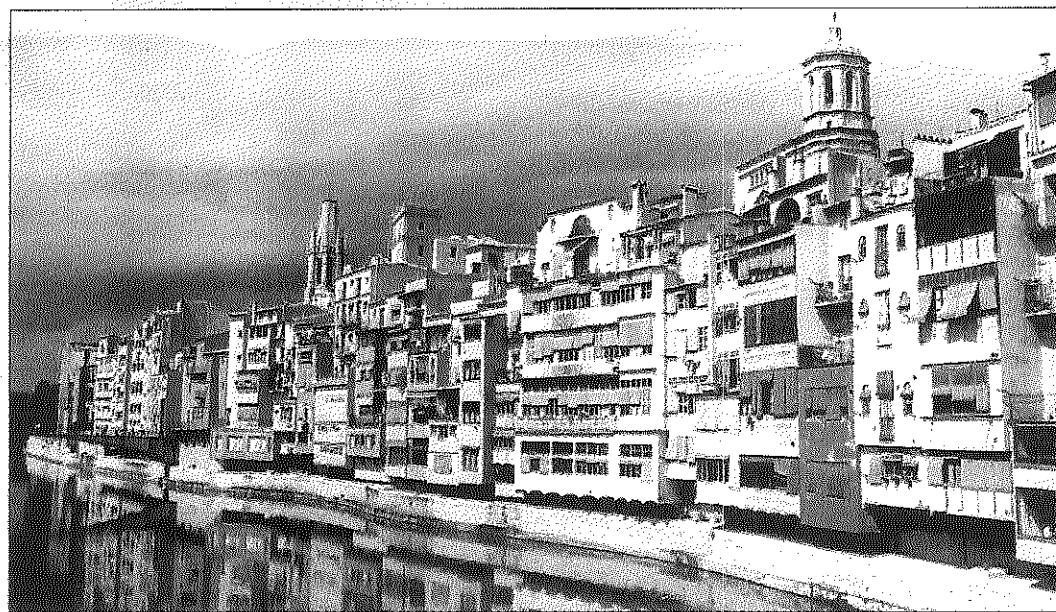
Nadie como Josep Pla para poner el adjetivo exacto a la hora de describir un paisaje. Él mismo ha contado cómo, de adolescente, iba andando desde su casa de Llofríu hasta el faro de Sant Sebastià y que una vez allí, sentado sobre las rocas, dejaba que pasaran las horas mientras, con un lápiz y una libreta en la mano, se dedicaba a contemplar el paisaje tratando de encontrar el adjetivo que hiciera justicia al verde de los pinos, al azul del mar y a los cambios de luz. Esta minuciosidad, esa actitud de pintor de paisajes, dice mucho de Pla, un viajero que, en el fondo, aspiraba a ejercer de notario del mundo que tenía más a mano, de su pequeño mundo del Empordà. Ciertamente Pla se aventuró, con su disfraz de payés de boina calada y maleta de cartón, mucho más allá y que escribió incluso sobre países lejanos, pero él mismo advierte en el prólogo de *Viaje en autobús*: "Hasta ahora he tenido la desgracia de no poder presentar a mis lectores un libro sobre algún país remoto, exótico y extraordinario. En mis libros no hay mosquitos, ni leones, ni chacales, ni objeto alguno sorprendente o raro". Y en otro lugar añadió: "Soy un hombre limitado. El impulso de mi heroísmo es escaso. Me gustan los países viejos y civilizados, y el que más me gusta es mi propio país; entre otras razones porque no tengo otro".

Pla no engaña. A Pla le interesa dejar constancia por escrito de su país y para ello le basta con emprender lo que él llama "desplazamientos insignificantes, hechos generalmente en autobús, de vuelo gallináceo". Una vez en marcha, lo que le interesa es el paisaje marcado por la mano del hombre: los campos cultivados, que él califica

de "paisaje rediticio", los pueblos y la gente que los habita, hasta entroncar con los tiempos felices de la Arcadia.

Para captar la actitud de Pla ante los viajes, nada mejor que el inicio de *Viaje en autobús*: "Uno, pues, de tarde en tarde, viaja por el país". A partir de aquí, se impone el más genuino Pla, partidario de las descripciones precisas, de dormir en las fondas y de dejarse caer por el café del centro en busca del paisaje humano que le haga entender cómo es el país y cómo viven sus gentes. Su desnudez estilística puede ser extrema, como en este fragmento: "Unas paradas más allá, en otro pueblo, descendo del autobús. Voy a la fonda. El cuarto que me asignan está muy frío: una nevera. Dejó la maleta y salgo a la calle. Un pueblo en calma. Algún raro transeúnte. Oigo a lo lejos los martillazos rítmicos de un herrero. Me paseo al azar, por las calles, lentamente. Pasa una tartana dando tumbos, delante de la iglesia. Veo al farmacéutico —un señor viejo, con gafas y una bata blanca— leyendo un papel detrás del mostrador. Hay una pareja de enamorados en la sombra de una puerta. Algún vago ciclista, haciendo eses. En el silencio de las calles, el ruido de los pasos tiene una presencia obsesionante. Desemboco en un paseo con palmeras. Es el atardecer —un atardecer plácido de invierno. Hay una luz vítrea y amoratada sobre el mar. El aire se ensombrece lentamente. El crepúsculo es como un desmayo, como un cuello que se tuerce imperceptiblemente".

No hay duda: Pla es el viajero por antonomasia, el viajero que sabe captar la emoción del paisaje y que sabe transmitir el palpito de una población que a primera vista sólo parece albergar una triste y aburrida monotonía.



El río Onyar a su paso por Girona.

PERE DURAN

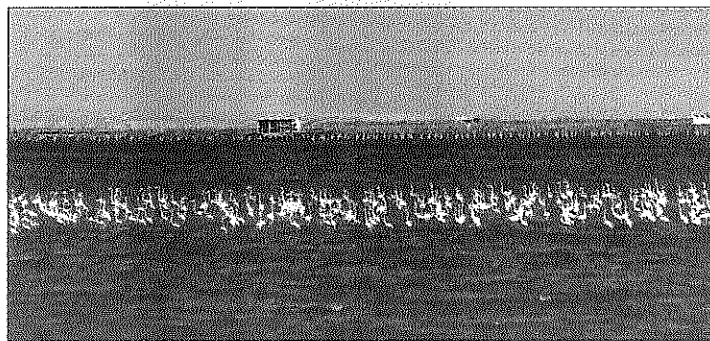
OTRAS RUTAS

EL REFUGIO DEL IDILIO que a comienzos de la segunda mitad del siglo XX llenó la revistas de papel *couché* de medio mundo. Fue en Tossa de Mar (Girona) donde la actriz Ava Gardner y el torero Mario Cabré protagonizaron uno de los romances más sonados de la época. Ocurrió durante el rodaje de la película *Pandora y el holandés errante*, en la que Cabré interpretaba el papel de galán. Este secreto a voces provocó la llegada de Frank Sinatra, entonces prometido con la actriz. Los vecinos aún recuerdan la irrupción de Sinatra en el pueblo con un larguísimo descapotable que no pasaba por las estrechas calles de Tossa. En todo caso, la presencia de Gardner difundió por todo el planeta el nombre del municipio, y después se convirtió en uno de los destinos más solicitados por los

turistas europeos. Su aislamiento y su aspecto abrupto son los principales atractivos de un municipio presidido por una inmensa fortaleza del siglo XIII, que defendió la población de las frecuentes incursiones piratas. De especial interés artístico es el Museo de Tossa. Fundado en 1935 exhibe obras de Marc Chagall, Salvador Dalí, André Masson, Rafael Benet y Josep Clarà. Los que deseen unas vacaciones tranquilas en el mar, también disponen de multitud de calas, como la de Porto Pi, a la que podrán acceder a través del conocido Camino de Ronda.

■ Oficina de información turística de Tossa de Mar. Tel. 972 340 108.
www.infotossa.com

UNA OFERTA JOVEN Y NUEVA para disfrutar de la naturaleza. El delta del



Las marismas del delta del Ebro.

J. L. SELLART

Ebro es una de las zonas húmedas con más valor del Mediterráneo por su vegetación y sus numerosas especies animales. De las 600 tipos de aves que sobrevuelan el continente europeo, 330 se hallan en este parque natural. La fauna se completa con diez especies

de anfibios, 19 de reptiles y 37 de peces. El delta del Ebro también cuenta con 515 especies catalogadas, de las cuales muchas son exclusivas del parque.

El paisaje ofrece muchas posibilidades a los aficionados de la

fotografía. Los numerosos islotes del Delta permiten, por ejemplo, observar las aves acuáticas que nidifican en la zona. Sin embargo, está prohibido acceder a algunos de estos terrenos, como la isla de Buda, para respetar el gran valor ambiental.

La zona se presta a efectuar rutas de senderismo y largos paseos, en especial en la desembocadura del río, donde se puede observar la entrada de agua dulce del Ebro en el mar Mediterráneo. Las instalaciones del delta también disponen de unas embarcaciones turísticas que hacen recorridos por el río.

■ Instituto de las Comarcas del Ebro: www.terresdelebre.org
■ Centro de Información del Parque Natural del delta del Ebro: Tel. 977 489 679
■ Turismo de Cataluña: www.catalunyatourisme.org